

Nota preliminar

Son numerosos los sistemas de transcripción que se han propuesto para la escritura aljamiada. En el ámbito especializado, junto con las antiguas transliteraciones de Nykl o Kontzi, se han publicado numerosos textos en la Colección de Literatura Española Aljamiado-Morisca con el sistema impulsado por el Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo. Sin embargo, otros especialistas han adoptado soluciones diferentes, como la escuela de Luce López-Baralt en Puerto Rico, o estudiosos como Pino Valero y Xavier Cassasas, abogando en general por diversos grados de modernización, como ya hiciera hace tiempo María Jesús Viguera. En la transcripción de estos textos, los antólogos hemos optado por un criterio ecléctico, modernizando parcialmente la grafía y conservando las formas léxicas originales, tratando de mantener un equilibrio entre la transparencia semántica, la correspondencia fónica y cierta distancia del tiempo transcurrido, de la que parecía conveniente no privar totalmente a estas palabras. Respecto al árabe que aparece intercalado en estos textos, transliterado imperfectamente por los propios moriscos, no se ha transcrito científicamente ni se ha traducido, sino que hemos preferido las más veces dejarlo sonar junto al texto castellano, tal y como debían escucharlo muchos de sus oyentes. El glosario ofrece el significado de aquellas palabras más opacas en unos textos que requieren una aproximación no sólo con la vista, sino también con el oído.

Esta antología se ha basado tanto en los textos originales como en varios de los estudios y ediciones que figuran en la bibliografía sobre los manuscritos al final del volumen, y a ella remitimos al lector que busque una transcripción especializada e información exhaustiva de los términos moriscos. Las páginas que siguen pretenden servir ante todo de acercamiento al lector general, proporcionándole un primer encuentro con el conjunto singular de los textos aljamiados.

En virtud asimismo de esa misma invitación general al conocimiento de estos escritos, se proporciona a continuación una correspondencia simplificada entre los signos del alfabeto árabe empleados usualmente por los moriscos y la pronunciación castellana. Hay que tener en cuenta que, al no coincidir el sistema fonológico del árabe y

el castellano, muchos de los signos gráficos del árabe están adaptados a un sonido ligeramente diferente, y que otros son modificados para obtener fonemas que no existen en árabe, como /p/, mediante un uso particular del *tashdid*, que en árabe se emplea para indicar la duplicación de una consonante. Otra de las dificultades de adaptación del árabe para reflejar el español son aquellos diptongos que el árabe no consiente y que los moriscos resolvieron utilizando una vocal o una semiconsonante de apoyo (*w/y*) análoga a la tónica (*u/i*): *fu(w)eron*, *recontami(y)ento*. Por otra parte, para evitar que coincidan dos consonantes seguidas, introducían entre ambas una vocal de timbre semejante a la siguiente: *p(i)rimerero*. Son convenciones gráficas sin correspondencia sonora, no muy distintas de las del castellano actual (uso de la *u* con la *g* para expresar sonidos distintos en *guerra*, *gemido*, o la presencia muda de la *u* en *que*).

El orden que se ha adoptado para mostrar las principales consonantes árabes (con la variante magrebí para la *f*) privilegia la correspondencia gráfica entre ellas, con destino al lector ignorante de este sistema de escritura. Por la misma razón se incluyen las distintas formas que adoptan varias de las letras árabes a principio, a mitad y a final de palabra:

ش - s / x	ج - j	ب - p
س - s	م - m	ح - ch
ك - c/qu	ن - n	ن - ñ
ق - c/qu	ظ - t	ل - ll
غ - g/gu	ف - f	ر - rr
ز - z	ب - b	
ر - r	ي - y	
ل - l	و - w	
د - d	ه - h	

En el caso de las vocales, la primera columna dispone sus signos cuando constituyen una sílaba, y la segunda columna aquellas otras formas que adoptan cuando modifican consonantes:

آ - a	َ - a	◦ - marca de consonante sin vocal
إ - e	ء - e	
إ - i	ِ / ِ - i	
أ - o u	ُ / و - o u	

La escritura aljamiada no distingue entre *o* y *u*. Posee otras varias particularidades que no cabe referir en este apunte, seguramente superfluo para los arabistas y demasiado críptico para quienes deseen descifrar los textos aljamiados sin nociones de árabe. Sirva no obstante de acicate para el recién llegado a la literatura morisca que quiera, impaciente, hacer sonar los manuscritos.